

TDC
8

CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

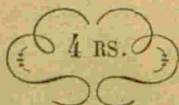
LA ESPAÑA DRAMÁTICA

DE

D. JOSÉ GARCÍA DE SOLÍS.

~~~~~

DOS EN UNO.



N.º 125.

MADRID:

Librería de la Viuda é hijos  
de D. José Cuesta,  
Carretas, n.º 9.

Librería de Moya y Plaza,  
sucesores de Matute,  
Carretas, n.º 8.

SALAMANCA: ESTAB. TIP. DE OLIVA, RUA, 25.

# CATALOGO de las obras dramáticas de la propiedad del Círculo LITERARIO COMERCIAL.

## DRAMAS

### EN TRES Ó MAS ACTOS.

Batalla de Lepanto.  
Frutos amargos.  
El Monarca cenobita.  
Miguel el esclavo.  
Soberbia y humildad.  
Cid Rodrigo de Vivar.  
La India.  
Vida por honra.  
Madrid por dentro.  
Entre el cielo y la tierra.  
Susana.  
La duda.  
Los hijos de la noche.  
El Capitan Pacheco.  
Hamlet.  
Don Alvaro de Luna.  
El triunfo del pueblo libre.  
Napoleon en España.  
Kuser ó los bandos de Hordaland.  
La Torre del Duero.  
Magdalena.  
La Pasion.  
El hijo del ciego.  
El Castillo de Balsain.  
Los contrabandistas del Pirineo.  
El Puente de Luchana.  
¡Creo en Dios!  
¡Las jornadas de Julio!  
Pedro Navarro.  
Don Rafael del Riego.  
La niña del mostrador.  
La mano de Dios.  
Remismunda.  
¡Redencion!  
Rioja.  
Mujer y madre.  
El curioso impertinente.  
La Aventurera.  
La Pastora de los Alpes.  
Felipe el Prudente.  
Dios, mi brazo y mi derecho.  
El Fénix de los ingenios.  
Ricardo III.

Caridad y recompesa.  
El donativo del diablo.  
La hija de las flores.  
El valor de la mujer.  
La fuerza de voluntad.  
La máscara del crimen.  
La estrella de las montañas.  
La ley de raza.  
Sancho Ortiz de las Roelas.  
Andrés Chenier.  
Adriana.  
La ley de represalias.  
El ramo de rosas.  
Caibar, *drama bardo*.  
El Trovador, *refundido*.  
Cristóbal Colon.  
Un hombre de Estado.  
El primer Giron.  
El tesoro del Rey.  
El lirio entre zarzas.  
Isabel la Católica.  
Antonio de Leiva.  
La Reina Sara.  
Ultimas horas de un Rey.  
Don Francisco de Quevedo.  
Juan Bravo el Comunero.  
Diego Corrientes.  
El bufon del Rey.  
Un voto y una venganza.  
Bernardo de Saldaña.  
El Cardenal y el Ministro.  
Nobleza republicana.  
Doña Juana la Loca.  
El hijo del diablo.  
Sara.  
Garcia de Paredes.  
Boabdil el Chico.  
El fuego del cielo.  
Un juramento.  
El dos de Mayo.  
Roberto el Normando.

## COMEDIAS

### EN TRES Ó MAS ACTOS.

Por ser ella sin ser ella.

El hijo natural.  
El dinero y la opinion.  
Un hombre importante.  
Quien más mira ménos ve.  
La escala de la vida.  
Unos llevan la fama.  
Las Indias en la Corte.  
¡Mejor es creer!  
Los órganos de Móstoles.  
La escuela de los ministros.  
El fondo y la corteza.  
El tesoro del diablo.  
La flor de la maravilla.  
El agua mansa.  
Un infierno ó la casa de huéspedes.  
El duro y el millon.  
El oro y el oropel.  
El médico de cámara.  
Un loco hace ciento.  
La tierra de promision.  
La cabra tira al monte.  
Sullivan.  
El peluquero de Su Alteza.  
La consola y el espejo.  
El rábano por las hojas.  
Tres al sacco...  
Un inglés y un vizcaino.  
A Zaragoza por locos.  
Los presupuestos.  
La Condesa de Egmont.  
La escuela del matrimonio.  
Mercadet.  
Una aventura de Richelien.  
Deudas de honor y amistad.  
Merecer para alcanzar.  
Para vencer, querer.  
Los millonarios.  
Los cuentos de la Reina de Navarra.  
El hermano mayor.  
Los dos Guzmanes.  
Jugar por tabla.  
Juegos prohibidos.  
Un clavo saca otro clavo.  
El marido duende.  
El remedio del fastidio.  
El lunar de la marquesa.  
La pension de Venturita.  
Quién es ella?

549075000001

T. D. L.

8

# DOS EN UNO.

COMEDIA EN UN ACTO

ARREGLADA DEL FRANCES

POR

**DON LUIS OLONA.**

Representada en el Teatro del Drama en noviembre  
de 1850,

TERCERA EDICION.



N.º 125.

SALAMANCA:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE OLIVA, RUA, 25.  
1862.

R. 74370

DOS EN UNO.

COMEDIA EN UN ACTO

ARRANGADO POR FRAYMOIR

Por

DON LUIS OLIVERA.

Representada en el Teatro del Príncipe, en Madrid, el 1.º de Mayo de 1854.

En

BOGOTÁ DE COLOMBIA



1854

Deposited in the Library of the National Congress, Bogotá, Colombia, on the 10th day of May, 1854.



Esta obra es propiedad del DON JOSÉ GARCIA DE SOLÍS que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varie el título ó represente en algun teatro del reino ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1857, 18 de Abril de 1859, 4 de Marzo de 1844 y Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimprésos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada, que distingue á los legitimos.

PERSONAJES.

ACTORES.

BENITO. . . . . DON VICENTE CALTAÑAZOR.  
LUISA. . . . . DOÑA JOSEFA GARCIA.

## ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala. Puerta al fondo que da á un jardín. Ventana á la izquierda, puerta á la derecha. Mesa á la derecha. Un quinqué encendido. A la izquierda un sofá. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA.

LUISA, DESPUES BENITO.

LUISA. Qué situacion la mia! (Sentada junto á la mesa cortando las hojas de un libro con el cuchillo de marfil.) Y por mas que quiero vencer mis escrúpulos y mis temores... Vámos, no puedo. ¿Por qué no he de ser yo como casi todas las de mi sexo? Por qué me han de asustar cosas que á nadie?... Cielos! Mi marido! (Se levanta y deja el libro y el cuchillo).

BENITO. (Que ha entrado á las últimas palabras y que á su vez beulta un ramo de flores). Si; yo: otra vez yo, Luisa: yo que vuelvo sin embargo de...

LUISA. Sin embargo de... Eso me indica que conoce usted la importunidad de sus visitas, ó mejor dicho de sus persecuciones.

BENITO. De mis persécuciones. Ese nombre das...

LUISA. No me tutee usted.

BENITO. Ese nombre dá usted á mis rendimientos, á mis

obsequios, á mis afectuosas demostraciones! Quien viese esto, no creeria que mi amor era ilegítimo, criminal?

LUISA. Si, señor, si, su amor de usted es culpable!

BENITO. Calle! Pues me gusta la idea! Con que culpable y soy tu marido?

LUISA. No me tutee usted.

BENITO. Y soy su marido de usted.

LUISA. No debia usted serlo, señor mio.

BENITO. Toma! Es uno á veces tantas cosas, que no debia ser! Pero en fin, el hecho es que yo soy tu esposo.

LUISA. Enhorabuena. No le niego á usted ese título.

BENITO. Ya! porque consta en el contrato de boda, en la constitucion conyugal, como si dijéramos!

LUISA. Pues!

BENITO. Pero tan pronto, como quiero tomar en sério ese título de primer funcionario de mi distrito .. vulgo mi muger, tú... digo usted me amenaza con una revolucion! Luisa.. Luisita... no serás hoy mas amable conmigo? Hoy! vispera de tu santo... Mira que bonito (Ofreciéndole el ramo).

LUISA, (Rehusándolo). Señor mio, todo eso estara muy bien, pero ya sabe usted lo que dije el dia antes de casarnos. Eso mismo le repetiré ahora.

BENITO. Suprime. Dispénsame de escuchar de nuevo aquel triste discurso.

LUISA. Pues váyase usted sino quiere volverlo á oir.

BENITO. No: prefiero entonces volverlo á oir mejor que marcharme. Siquiera... te veo mientras estoy aqui, mientras... Mira que bien huele (Presentándole el ramo).

LUISA. Usted sabe muy bien, caballero, que cuando solicitó usted mi mano yo amaba á D. Joaquin Florido.

BENITO. Un fátuo! Un títere...!

LUISA; Yo le amaba, estamos? La delicadeza me aconsejó el confesárselo á usted... y usted insistió sin embargo en su empeño. Mi padre estaba enfermo, muy enfermo, deseaba vivamente que se efectuara nuestra boda á causa de los favores que su tio de



usted le habia en otro tiempo dispensado, y... desobedecer á mi padre hubiera sido causarle la muerte. Le obedecí; pero le advertí á usted desde luego que no le podria nunca amar. Creo que no tendrá usted motivos para quejarse de mi franqueza.

BENITO. Ciertó. Tú me preveniste á tiempo... tuviste la bondad de manifestarme desde luego que no me podias ver... pero qué quieres Luisa? Yo te amaba y apechugué con todo. Heredero de un tio millonario he tenido la ambicion de casarme con una jóven hermosa, y elegante y tu eres elegante y hermosa y dije arrebatado de amor... Aquí te veo, aquí te cojo. Mira que claveles. (Presentándole el ramo).

LUISA. (Rehusándolo). Uf! qué pesadez!

BENITO. En tal situacion nada me hizo...

LUISA. Señor mio, basta. Todos sus argumentos juntos....

BENITO. No te harán olvidar á Joaquinito, no es cierto? Si No te harán olvidarlo mientras que yo saldré perdiendo siempre que á él me compares. Confrontacion funesta! Ya se ve! Yo no tengo la viveza de su imaginacion, la esbeltez de su talle, su linda figurita que cabe en la funda de un paraguas, ni su color de melon que lo hace tan lánguido y tan interesante. Yo soy colorado como una sandia, yo tengo la desgracia de estar sano y bueno, y esto no es de gente fina. Por último don Joaquinito es lo que se llama un hombre sobresaliente y distinguido, y yo no mas que una vulgar mediania, un... una especie de pasaporte de los mas comunes. Frente regular, boca regular, barba regular... Nada hay en mi chico ni grande... (Omitamos hablarle de mi estatura).

LUISA. Si: tiene usted razon Joaquinito...

BENITO. (Incomodado). Oiga! Luego aun ama usted á ese bichirracó!

LUISA. Mi tia me tiene dicho que nunca se debe mentir. Asi pues me callo.

BENITO. Cómo! Y... quién sabe? Hasta estarán ustedes en correspondencia! Se escribirán sin duda!

LUISA. Caballero!

BENITO. Que escándalo! La direccion de correos prestarse á semejante contrabando! Y esas cartas cuestan un real lo mismo que si fueran para convidarle á uno á comer... Oh! y hay quien sea conductor, quien se acostumbre á desempeñar un papel semejante!

LUISA. Caballero, mis relaciones con D. Joaquinito antes de nuestro casamiento han tenido lugar en presencia de mi tia.

BENITO. (Valiente bruja).

LUISA. Y no solo no le he vuelto á ver, desde que le di á usted mi mano, sino que ni aun conozco su letra... asi como no conozco la de usted. Dudar de lo que digo seria ultrajarme, y si tal hiciera yo...

BENITO. Voto á...! (Serenándose de pronto). Te creo como á mí propio. Pero á ese D. Joaquinito, perenne obstáculo de mi dicha, á ese mico que hipoteca moralmente mi propiedad... Oh! á ese le odio, le execro, le abomino, y lo único que siento es no haberle matado el día en que nos batimos á consecuencia de nuestra rivalidad.

LUISA. Matarle? Eso hubiera sido matarme á mí. (Vivamente).

BENITO. Por eso no lo hice. Pero al menos debí... si, hubiera debido saltarle un ojo. Pude hacerlo facilmente, y ahora me habria alegrado. La imágen de un tuerto me seria menos temible.

LUISA. Nada de eso cambiará nunca mis disposiciones hacia usted.

BENITO. Pero vamos á estarnos asi toda la vida? (Exasperado).

LUISA. Toda la vida.

BENITO. Ah! usted se ha propuesto que yo apure la ponzoña de mi posicion! Usted me da la cicuta...! Luisa...! Mira que amarga demasiado! Mira que la quinina es un merengue comparada con el pesar que estoy saboreando! Y todo por qué? Porque D. Joaquinito es rubito y blanquito... y bonito, y yo soy feo! Si, lo proclamo yo mismo. Soy feo! Y esa es mi culpa...! Es decir, mia no, pero yo la pago. Y por qué? Por qué? Eleji yo esta cara? No. A mí me la die-

ron... A mi me dijo la naturaleza toma esa cara y componte con ella como puedas! Oh! Y sin embargo, mi corazón es bueno. Mi corazón... no lo cambio por ninguno! Pero vosotras, vosotras las mujeres, quereis mas un estuche dorado aunque dentro haya guijarros, que un estuche de badana aunque dentro de él haya brillantes. Yo soy pues este último estuche... No precisamente de badana, pero pronto seré puro pellejo, según lo flaco que me dejarán tus desdenes.

LUISA. (Algo conmovida). Y para qué los provoca? No le he suplicado que evite mi presencia?

BENITO. Y si yo prefiero tu presencia que me regaña, y me maldice, á tu ausencia que no me dice una palabra?

LUISA. Entonces no se queje usted de lo mismo que usted escoje.

BENITO. Sí; pero este estado no es constitucional, Luisa: es muy reaccionario!

LUISA. No se haga usted ilusiones, don Benito. A falta de mi aversion... de mi indiferencia al menos existiría siempre el juramento que he hecho á Joaquin, y el que he recibido de él. Entrambos son sagrados.

BENITO. Sagrados... sagrados! esos juramentos de que me hablas son ridículos, son absurdos, son...

LUISA. No por cierto, Joaquin y yo nos hemos jurado amor por toda la vida. Entiende usted? Por toda la vida, y tengo muy presente sus últimas palabras. «Luisa, me dijo, su padre de usted puede morir si »se niega usted á su deseo. Cásese usted con ese »hombre.

BENITO. Ese hombre! Como quien dice ese animal! Oh! Que no le hubiera yo saltado un ojo!

LUISA. (Continuando). «Pero tenga usted entendido añadió, que la espiaré de continuo, y que el día en que tenga yo la menor prueba de que ama usted á su marido, delante de usted me salto la tapa de los sesos.

BENITO. (¡Ojalá!)





- LUISA. (Y el caso es que mi tía me asegura que es capaz de hacerlo como lo dice! Cortemos esta conversacion... y esta entrevista). Adios, señor mío.
- BENITO. Te vas?
- LUISA. Buenas noches.
- BENITO. Buenas... No. Me sublevo! me insurrecciono! Reclamo mis...! Pero hago mal! Desisto. Sí. Adopto otro camino. Tuerzo á la izquierda. Me voy á alejar de usted señora, y á acercarme á otra, á la primera que encuentre! Oh! Hasta ahora he sido un modelo de conducta, pero ya... me lanzo.
- LUISA. Cómo!
- BENITO. Sí. Me arrojé! Me precipité en el abismo de las pasiones. Ahora me voy al café y luego al teatro y luego á... ni sé donde, pero trasnocharé, y pasará la noche al sereno y rondaré la boticaria de la esquina, y al casero de enfrente, digo á la hermana del casero de enfrente, y seré un don Benito Teñorio.
- LUISA. Bien. Haga usted lo que guste, caballero, mas en ese caso no solo me inspirará usted indiferencia, sino desprecio.
- BENITO. Oh! no, no, no! Harto me haces sufrir con lo primero, Luisa. Tu sabes, que no soy capaz de cumplir mi amenaza. Yo te amo, te amo y siempre preferiré tu imagen, solo tu imagen aunque sea vista de lejos, á las realidades mas seductoras que no existan en ti.
- LUISA. (Se espresa á veces con tal pasion! Perdóne usted caballero. Tengo que salir...
- BENITO. Me permitirás que te acompañe...?
- LUISA. (Arreglándose el peinado delante del espejo). No puede ser. Salgo con mi tía que se está vistiendo en este momento. Vamos muy cerca de aqui, á la Carrera de San Gerónimo.
- BENITO. A oír la charanga al café del Iris?
- LUISA. No señor, á hacer compras.
- BENITO. Pues bien, yo pido... acom...
- LUISA. Imposible. Acuértese usted que ayer me prometió no pedirme nada.



BENITO. Ay! me retracto.

LUISA. Cómo! Es eso lo que vale su palabra? Bien, me servirá de gobierno (Va á buscar su velo).

BENITO. Luisa! Tranquilízate. No te daré el mal rato de acompañarte. Voy á avisar á tu tía de que la esperas, y en adelante en nada te molestaré. Pero... si alguna vez quieres que desaparezca la distancia que nos separa, coloca una luz en tu ventana. Yo veré esa señal desde el extremo del jardín donde se halla el triste pabellón que habito y...

LUISA. (Se pone su velo delante el espejo). Jamás.

BENITO. Por vida de... (Serenándose). No. No quiero enfurecerme con ella! me pone á dos dedos del abismo, pero no abusaré de mi coraje. Si se tratara de otro ser menos bello, menos ideal... de su tía por ejemplo de esa tía fenómeno que antes me hacia cucamonas, creyendo atrapar me por marido y que celosa ahora, y rabiosa también, desvía con sus consejos á Luisa de mi cariño, y la ha hecho creer que Joaquinito se mataría si yo fuese amado de ella! Oh! A esa tía, á esa feroz tía le juro... No quieres aceptar este pobre ramo?

LUISA. (Rehusándole). No, gracias.

BENITO. Y no me dejarás que estampe en tu mano un ósculo de...

LUISA. Se va usted ó me marchó yo?

BENITO. Ah tirana... mas que lo fué Neron y Dionisio de Siracusa. Ah per... Luisa! Voy á avisar á tu tía: á tu tía. Al Holofernes de tu tía. (Sé va sentimentalmente y retirándose).

## ESCENA II.

LUISA SOLA.

LUISA. (Mira si Benito se ha alejado, y segura de ello corre á tomar el

ramo que él traje y lo besa con ternura). Ya se aleja! Ya no me ve! Oh qué resignacion! Qué nobleza de sentimientos! Qué ternura! Si, si. Yo la primera, hago justicia á sus nobles y raras cualidades! Es tan bueno, tan amable, tan honrado! Ahora veo claramente toda la diferencia que hay entre un joven elegante y frívolo como Joaquín, y un hombre franco, leal, sincero como mi esposo! Ah! querido Benito! El pobre está persuadido de que yo no le quiero! Ay! Mas vale así, porque despues del juramento que á Joaquín hice, este seria capaz de venir á suicidarse á mis ojos, si tuviese pruebas de que yo amaba á mi marido. Si. Me lo previno con un acento tal de conviccion y de... y luego mi tia me lo repite á todas horas, á cada instante me dice que ha hablado con Joaquín, que este me acecha...! Será verdad? No sé por qué se me figura algunas veces que mi tia quiere mal á mi esposo. Oh! pero esto ha de tener algun término. Yo soy demasiado pusilámine. Estoy dando lugar á que Benito sospeche de mi conducta, cuando Dios sabe cuan incapaz soy de olvidar lo que mi deber y mi amor hácia él me imponen. Sospechar de mí! Oh! esto sí que ofende á mi corazon! Esto sí que me irrita contra mi marido. Enhorabuena que me acuse de indiferencia, de desvio, el tiempo le probará lo contrario, pero creer que yo le engañe... Vamos no puedo reconciliarme con esta idea. Y qué hacer? Aguardar á que Joaquín me olvide! Buscarle y suplicárselo si es preciso... Ah! mi marido.

### ESCENA III.

DICHA, BENITO.

BENITO. He visto á tu tia, tiene un humor de tigre. (Si yo

la pudiera encerrar en la casa de fieras...) Dice que la jaqueca no la deja un instante, pero sin embargo te espera para salir.

LUISA. Gracias.

BENITO. (Triunfante). Y me ha prometido que vaya con vos-  
otras... que la dé mi brazo.

LUISA. Si? Bueno. Entonces ya no salgo yo.

BENITO. No? Pues ni yo tampoco. Que tu tia salga sola.

LUISA. Eso faltaba! Vaya usted con ella.

BENITO. Iré... si tu vienes

LUISA. Yo no voy.

BENITO. No?

LUISA. No.

BENITO. Con que no! Es decir que no contenta con desde-  
ñarme, te avergüenzas de llevarme contigo!

LUISA. Es decir que si usted nos acompaña, yo me quedo  
en casa.

BENITO. Y sales si yo no os acompaño?

LUISA. Cabal.

BENITO. Maldicion! Misericordia! Justicia! Voto á san.

LUISA. (Asustada). Oh! Qué dice?

BENITO. A Sanes, señora, á Sanes. No se alarme usted.

LUISA. Qué gritos! Qué manotadas! Eso es horrible! Es-  
candaloso!

BENITO. Luego no puedo desfogar siquiera mi mal humor!  
Corriente. He hecho mal, usted perdone.

LUISA. En fin, sale usted ó se queda en casa?

BENITO. Lo que tu quieras. Me quedo. Luisa. Vete con tu  
tia; el paseo te sentará bien.

LUISA. (Qué bueno es, y con qué placer le daría un abra-  
zo). (Aho). Quede usted con Dios.

BENITO. Luisita no te se olvida nada? (Señalando al ramo de flores  
que dejó Luisa sobre la mesa).

LUISA. No, nada.

BENITO. Me permitirás que te acompañe hasta la verja?

LUISA. Se lo prohibo á usted.

BENITO. Muger, siquiera hasta la verja: yo me quedaré  
asomado por entre los hierros, como el oso del  
Retiro.



LUISA. Atras.

BENITO. Oh! (Queda inmóvil).

LUISA. (Pobre Benito!) (Se va).

#### ESCENA IV.

BENITO.

(Va á la puerta, mira y vuelve en seguida con abatimiento). Hay momentos en que sería para mí un placer tirarme desde lo alto de la torre de Santa Cruz. (Pausa). Para qué sirvó yo en el mundo? Soy un rentista y pare usted con todo. Pero esto no es una profesion ni una industrial!... me casé para ocuparme en algo, para hacer la dicha de una muger; eso tampoco es una industria si se quiere, pero es un arte de recreo, y mi muger no quiere que yo le cultive. He hecho un pan como unas hostias!... oh! de algunos dias á esta parte su obstinacion me atribula, me agita, me exaspera... yo no se lo demuestro pero... me ocurren ideas terribles. Ideas de rapto por ejemplo, ideas de... (Gritando). Es preciso que esta situacion se despeje. Es fuerza que se concluya aunque sea apelando á los extremos mas feroces!... No faltarán maridos que se burlen de mi pasion conyugal, que me digan hombre! hombre! hombre! pero señores! señores! señores! Eso es bueno para ustedes que no se ocupan ya de sus mujeres, para ustedes que las engañan, para ustedes que se escarrian, buenas piezas. Pero no para mí. Yo quiero á mi muger! Yo soy moral y por derecho ó por astucia es preciso hacer que mi mujer me corresponda y no me arroje de su domicilio! Aunque me arañe? Sí. Aunque me arañe. Eso no me hará mas desgraciado de lo que soy, al contrario. Entraremos en el dominio de los hechos consumados y no



tendrá mas remedio que aceptar los hechos consumados ó. . . Qué camino seria mejor para triunfar de su aversion hácia mí? Si por ejemplo yo la amenazase con... suicidarme á su vista... Este es un medio segun parece tan eficaz para conmoverla. . . Sí, ella se ha casado conmigo por salvar la vida de su padre, ella rehusa amarme porque no se mate don Joaquinito... Fácil es que por salvar tambien mi vida... Sí, pero mas fácil es aun que como no me quiere, deje que yo me mate á fin de casarse en seguida con ese monigote. No. Ese recurso no es bueno. Busquemos otro. (Pausa) Si yo imitase á Otelo, si la amenazase con el puñal en la mano diciéndole... la bolsa ó la vida, digo no, tu amor ó tu vida! Oh! Qué atrocidad! Pobrecita! Podria asustarse, podria darle un soponcio!... Este medio no sirve tampoco. Pero tate! Lo primero, lo que es la base de todos mis proyectos, es el averiguar hasta qué punto ama á don Joaquinito, hasta qué punto me será fiel mi muger. Justo. Esloremos su fidelidad. Pongámosla á prueba y despues... Famosa idea! Ella no conoce la letra de este trasto ni la mia segun dijo hace poco! Manos á la obra. (Se sienta á escribir y dicta). «Querida Luisa. Es preciso »que la hable á usted. Consienta usted en recibir- »me en su pabellon esta misma noche. Como señal »de que me concede esta entrevista agite usted su »pañuelo desde la ventana. He conseguido pene- »trar en el jardin y le avisaré á usted de mi pre- »sencia con tres palmadas. Apague usted entonces »la luz, porque de lo contrario me descubririan, Lo »que tengo que decir á usted es de una importancia »grandísima, y en ello va la vida de su amigo Joa- »quin.» Bravo. Ahora el sobre (Lo escribe). A doña Luisa de... Ay! el corazon me brinca! Qué agitacion Dios mio! Cuál será su respuesta? (Se levanta). Creo que siento ruido. (Se asoma á la ventana). Será ella que vuelve? No: es Miguel el portero. Eh? (Como si hablase con él). La señorita ha salido. (Pausa). Qué traes

una carta para ella? Pues mira, de camino la entregarás esta tambien sin decirle que yo te la he dado. Toma. (Se la hecha). La has cojido? Bien (Pausa). Eh? que viene ya? Adios. Certo ha sido el paseo á fé mia. Procuremos que no me vea aqui. Oh! esta intriga me ha puesto tan conmovido y tan... Lo que es ser hombre de conciencia! Pronto, por esta otra puerta. (Se vá por la derecha).

### ESCENA V.

DICHO, LUISA.

LUISA. (Saliendo con dos cartas en la mano. Una mayor que otra). Ya se fué Benito á lo que parece. Pobrecito mio! Se ha vuelto á su pabellon... y allí estará solo, triste, gimiendo, maldiciéndome quizás! Por qué he de tener yo miedo á las amenazas de Joaquin? Por qué he de dar crédito á los ponderados temores de mi tia? Oh! cuándo terminará esta cruel situacion. (Pausa. Se quita el velo).

BENITO. (Asomándose sin ser visto). (Habla tan bajito que no la entiendo una palabra).

LUISA. Veamos qué cartas son estas, que acaba de entregarme Miguel. No conozco la letra. (Abre la mas pequeña). (Con alegría). Si fuese la de mi marido. Acaso no atreviéndose ya á hablarme recurrá á... Cielos! (Vé la firma). La firma Joaquin! (Lee para sí). Cómo! qué estoy leyendo? Me pide una entrevista! Nunca! nunca! Que espera en el jardin! Dios mio! Qué audacia! Atreverse á escribirme! á proponerme... Oh! Cree que yo soy capaz de faltar á mi esposo? Que yo puedo amarle aun? Fátuo!

BENITO. (Nada! No la oigo por mas que aguzo...)

LUISA. Si yo tuviera suficiente valor para decirle cuanto amo á mi esposo, cuanto me pesa de haberle jurado

lo contrario. Si. Si. Mis palabras le desengañarían de una vez al oírlas me relevaría él de mi juramento y se alejaría para siempre de mi, que es lo que yo deseo. Pero... consentir yo una entrevista á solas... No. Imposible. Ah! qué idea! Si mi tia se prestase á recibirlo en mi lugar, á decirle claramente que me olvide... Ella no se espone á nada, puede hablarle con mas franqueza y... Adoptemos este medio. En su carta dice que espera en el jardin. que le haga una seña desde esta ventana con mi pañuelo. Ea pues. Mi tia le hablará en nombre de mi honor, de mi felicidad, le enternecerá, le hará renunciar á sus locos deseos. (Se dirige lentamente á la ventana).

BENITO. (Que diantres murmura tanto y tan quedo?... Lo cierto es que ha leído el billete... Eh? se dirige á la ventana. saca el pañuelo... Si es para sonarse no hay en ello de inmoral... Cielos! Hace la seña! Cayó en mis redes.

LUISA. (Sin verlo). Corramos á decir á mi tia que venga á ocupar mi puesto. (Se vá).

## ESCENA VI.

BENITO.

Cayó en mis redes. Ay! no sé lo que me pasa. No sé si desesperarme ó saltar de alegría... de alegría... sí. Porque en resumidas cuentas voy á tener una cita con mi muger, voy á estar á su lado y podré estrechar sus manos, estampar en ellas un ósculo y dos ósculos y... Ah! esta perspectiva me embriaga, me arrebatá, me inflama, pero poco á poco. Una reflexion se me ocurre y dá un soplo á la luz de mis ilusiones. Luisa va á recibirme. pero ella cree que es Joaquinito, y no yo á quien aguarda.





Yo le daré un abrazo, pero ella creará que es Joaquinito, y no yo quien se lo dá. Sí. Voy á ser un marido engañado... por mi mismo! Qué singular situación! Con que es decir que yo me cojo á mí las vueltas! Que yo me birlo á mi mujer. Cáspita y qué lío! Y no hay duda. Yo represento dos personajes á la par... represento como si dijéramos... á Oteló y Loredano. Justo. El activo y el pasivo, el burro y el arriero, el pescador y el pez. Oh! rabia! Con que si quiero pedir justicia de la traición de mi esposa, será preciso que me eche mano á mi propio, que me agarre al pescuezo y me conduzca yo mismo ante los tribunales! Que yo mismo pida contra mí para que se me castigue á mí por los daños que yo me hecho á mí! Me confundo! Me trabuco! Véase lo que es analizar las cosas! Oh! El análisis mata la felicidad. Qué haré, señor, qué haré? (Se sienta pensativo).

## ESCENA VII.

DICHO, LUISA.

LUISA. (Saliendo sin ver á Benito y diciendo). Qué contratiempo! Mi tía se ha acostado ya y no he podido verla! Ah! Pues yo no recibo á Joaquín: me encerraré y aunque llame... Calle! Aquí mi marido. (Se queda á un lado sin ser vista).

BENITO. No hay que volverse atrás (Da un puñetazo en la mesa). No hay que volverse atrás. Siga creyendo esa ingrata que esa carta es del mamásopas de Joaquinito, ignore que yo la he escrito y recíbame como si recibiera á él.

LUISA. (Qué escucho).

BENITO. No me quiere tener lejos de su lado? Pues me tendrá cerca mal que le pese. No quiere caldo? tres tazas.



LUISA. (Cielos! Con que ha sido un lazo ese billete!

BENITO. Infiel! Bien decia yo que amaba á mi rival! Bien sospeché que seria capaz de amarme un escamoteo!

LUISA. (Qué infamia! Dudar de mí! Oh! Bien merecia... pero... si: yo me vengaré de sus ruines sospechas. Yo le haré una contraframina que castigue el concepto que tiene de mi lealtad. Pues busca tres pies al gato que se disponga á rabiarse un poco). Ejem! Ejem! (Rosa).

BENITO. Eh? (Es ella! Las piernas me tiritan)

LUISA. Usted aqui caballero? (Empezemos á fingir).

BENITO. Señora... (No: el tono mas dulce para hacerme el inocento, que no sospeche que hay enjuague. Luisita...

LUISA. Mucho me sorprende su presencia en mi cuarto á tales horas.

BENITO. (Esto es prepararse á despedirme).

LUISA. Con que retirese usted á su pabellon y buenas noches.

BENITO. (No lo dije?) Buenas noches Luisa! (Mas tierno). Querida Luisa Mas ..) Mi adorada Luisita! (Así me creerá en habia)

LUISA. Agur, agur.

BENITO. (Agur! agur! Qué prisa tiene de que se vaya el marido para recibir al amante. Por fortuna los dos son uno mismo y...) Luisa! No veré nunca en tu ventana la luz que me indique puedo venir á habitar contigo bajo el techo conyugal? Cuando me harás tan deliciosa seña?

LUISA. Nunca.

BENITO. Nunca! (Ya lo verás ingrata).

LUISA. Vaya, buenas noches.

BENITO. Adios Luisa.

LUISA. Adios caballero.

BENITO. Tienes mucho sueño, hija?

LUISA. Mucho.

BENITO. (Ah embustera!)

LUISA. Y usted?

BENITO. Muchísimo.

LUISA. (Habrá trapalón?)

BENITO. Hasta mañana.

LUISA. (Cómo finge!) Si Dios quiere. Agur

BENITO. Espero que. ..

LUISA. Sí. buenas noches. (Dándole con la puerta en los hocicos).

## ESCENA VIII.

LUISA SOLA.

Qué tal? Lo que son los hombres Dios mio! Pero qué modo de tenderme un lazo! Finjir una carta de ese dichoso don Joaquinito, pedirme una cita... y... sospechar de mi fidelidad! Oh! Esto clama venganza! Yo le haré sufrir todo el peso de mi enojo! Yo haré que se hiera en los mismos filos como suele decirse! El taimado! El humilde! El maridito dócil concebir un plan tan diabólico... Ah! Y el caso es que sin saber por qué le amo ahora mas que nunca! Pero no, esto no le libraré del desquite que le preparo. A un engaño engaño y medio. Eh! (Tres palmadas dentro). Las tres palmadas! Hase visto embrollon semejante? Ea: ocultemos la luz y finjamos creer que es Joaquín á quien recibo! Ah! Cómo voy á desesperarlo. (Se queda la escena á oscuras. Pausa). Ya trepa por la ventana. Ya está aquí! Cosa mas rara! Pues no tengo miedo á pesar de saber que es mi marido?

ESCENA IX.

DICHA. BENITO.

BENITO. (Trepando por la ventana). Cómo me acusa la conciencia! Venir yo á seducir á mi muger á espaldas mías! Oh! Qué azaroso oficio es el de amante! En fin. Tengamos valor y sangre fría. Si mi muger fuera tan virtuosa que me arañara! Ay! no me atrevo á esperar tal dicha como marido... ni tal contratiempo como seductor. Luisa, está usted ahí? (Fingiendo la voz).

LUISA. Sí, aquí estoy.

BENITO. (Qué tal? (Todos los apartes en su voz natural. Lo demas en voz fingida). Deme usted su mano para guiarme.

LUISA. La mano? Ah! no.

BENITO. (Bravo! rehusa!.. Pero qué prueba esto? Nada todavía).

LUISA. (Sigamos la farsa). Caballero, si he consentido en recibirle á usted no ha sido...

BENITO. (Cerca de la mesa y á tientas). Para que me rompa una espinilla? Ya lo supongo. Mas estoy tan desorientado... (Con la mano derecha deja caer la escribanía). Anda! Ya he tirado la escribanía. Y traigo guantes nuevos). Luisa! Tu mano! Tu blanca mano! (Los dedos del guante derecho se ponen negros con la tinta).

LUISA. (Miren el socarrón!) Don Joaquinito, le prohibo á usted el acercarse.

BENITO. Me lo prohibes! (A tientas coje de la mesa el cuchillo de marfil, la toma y dice). Esta plegadera .. (oh qué idea). Luisa no seas cruel, no seas despiadada. Mira que pierdo la razon y que estoy armado.

LUISA. Armado?

BENITO. Tienta. Ese mango es el (Presentando el mango del cuchillo). de una hoja de acero afilado, y...



LUISA. (Tentándolo) Ah! embustero, mi cuchillo de marfil.  
Dios mío que es esto? (Fingiendo).

BENITO. Un puñal de tres filos. Un instrumento para enviarme de un salto al otro mundo.

LUISA. Usted?

BENITO. Yo! Y si te niegas á escuchar mis súplicas, si desdenas mi cariño, si me rechazas de tu lado... lo dicho, me atravieso... me lo clavo, me le encajo hasta el pomo. (Qué responderá Dios poderoso!) (Pausa)

LUISA. Pero. . . Joaquinito yo no soy libre! Tengo un marido.

BENITO. (Bien dicho). Un marido?

LUISA. Si. Un marido con quien estoy casada.

BENITO. Con quien esta usted casada! (No, esto no debe extrañarme, claro es que si tiene un marido está casada con él) Oh! Ah!

LUISA. Usted sabe que le di por fuerza mi mano. (Ahora llegó mi vez). Si, por fuerza.

BENITO. (Vaya un plato de gusto). Pero usted no le ama, no es cierto? Qué! No responde usted? Dígame usted que no ama á su marido. Dígamelo usted.

LUISA. (Pobrecillo!)

BENITO. (Se calla! Oh qué dicha!). Luisa, conteste usted pronto! La punta de mi puñal me ha atravesado ya el chaleco.

LUISA. Pues bien, no. No le amo.

BENITO. (¡!) Dígame usted mas, dígame usted que le detesta.

LUISA. Si, si. Le detesto.

BENITO. Ay! Repítame usted esa dulce palabra!

LUISA. Le detesto.

BENITO. (Rayos!) Usted me hace dichoso. (Centellas!) Usted derrama en mi corazon el bálsamo del consuelo. (Culebrinas!) Ay! Permítame usted estrecharla una mano.

LUISA. (Le alarga una mano). Y se irá usted en seguida?

BENITO. (La toma la mano). Si, ángel mio. (Qué horror). Ahora un ósculo! (Qué infamia!) (La besa).

LUISA. Atrevido!

BENITO. Luisa. Luisa. Si quiere usted que me vaya... deje usted que la estreche contra mi corazón.

LUISA. Caballero! Cómo se entiende?

BENITO. (Se enfada! Bueno!) Consienta usted ó me suicido!

LUISA; Jamás!

BENITO. (Oh placer!) Oh dolor! (Divina). Cruel!

LUISA. Jamás he dicho.

BENITO. Por piedad! Luisa. (Ay, Dios quiera que me arañe). Luisa mía! Me rehusarás... (Acercándose).

LUISA. Y me tutea usted! De cuando acá le he dado yo derecho.

BENITO. (No le ha dado derecho de cuando acá! Oh fortuna)

LUISA. Atreverse á querer abrazarme!

BENITO. Si. No me niegues esa favor! (Ah, su dulce negativa me sabe á miel de la Alcarria).

LUISA. No insista usted caballero.

BENITO. Llámame Joaquín, ó me atravieso los ijares.

LUISA. (Se ha visto hombre mas original).

BENITO. Llámame Joaquín.

LUISA. Joaquín.

BENITO. (Esto es abominable!) Llámame... querido amigo.

LUISA. Querido amigo!

BENITO. (Esto es atroz).

LUISA. (No puedo contener la risa).

BENITO. Llámame... (animal). Llámame... querubín.

LUISA. Basta. Váyase usted. Evite usted un escándalo! Quiere usted poner en peligro mi reputación? Quiere usted que le sorprenda mi marido? Seria capaz...

BENITO. De qué? (A la verdad que no es fácil decir de lo que yo seria capaz si me sorprendiese á mi mismo). Con que le temes? Temes á ese bárbaro. (gracias) á ese cuadro... atrevido...! (Dándose á si mismo un puñetazo) Ay!.. Ya no se lo que me hago, Me sacudo á mi propio). No, No me voy.

LUISA. Cómo! Ah! Don Joaquín, usted era antes mas respetuoso, mas sumiso

BENITO. Ya no! Ya soy un huracán!

LUISA. Pero no grite usted. (Finjiré que me asusto para terminar esta entrevista). Cielos! (Levantándose).

BENITO. Eh?

LUISA. Huya usted.

BENITO. Cómo! (No: yo necesito una prueba mas segura)

Huir! jamás.

LUISA. Huya usted por Dios! Siento ruido... mi doncella va á venir... quizá mi marido! Huya usted! Por favor! por piedad!

BENITO. (Esta es otra!) Bien, ya me voy! (Es decir que tengo que huir de mi mismo! Que me voy no sea que yo me encuentre).

LUISA. Aun no se ha marchado?

BENITO. Si, si me marchó: pero con una condición.

LUISA. Cuál? Acabe usted pronto.

BENITO. Me escribirá usted?

LUISA. Si.

BENITO. (Oh!) Cuándo?

LUISA. Mañana.

BENITO. (Ah!) No: esta misma noche.

LUISA. Bueno.

BENITO. (Uf!) Espero su carta ahí fuera debajo de esa ventana. No me irá sin ella.

LUISA. Bien.

BENITO. Una carta en la que me dará usted una cita.

LUISA. Si.

BENITO. (Que tal?) Una carta muy tierna.

LUISA. Mucho.

BENITO. (Anda!) Muy apasionada.

LUISA. Muchísimo.

BENITO. (Aprieta! Volcanica! Frenética!

LUISA. Como usted desea

BENITO. (Ella me servirá de prueba para pedir el divorcio!).

LUISA. Váyase usted. Al instante! No se detenga.

BENITO. Adios (Solo me falta ahora romperme al bajar una costilla ó que me muerda el perro del portero).



ESCENA X.

LUISA SOLA.

LUISA. (Abre su cuarto y saca de él la luz). Si no lo hubiera visto no lo creería. Finjirse don Joaquinito y... Unas veces me rio... pero otras veces...! Pensar que yo sería capaz de hacer caso de don Joaquinito, de ese mono... cuán arrepentida estoy de haberle profesado inclinacion. Cuánto mas no vale mi marido. Pobrecito! Estará pasando un rato que ya! Pero él tiene la culpa, él solo... Desde aqui le veo esperando tras de un árbol la carta. (Se pone á escribir). Voy á escribirla. Cuando digo que mi situacion es de lo mas original... Asi, un estilo conciso y... Ya está; cerrémosla ahora... (Se levanta). Y siga la tramoya. (Asomándose á la ventana). Joaquinito está usted ahí?

BENITO. (Dentro). Si.

LUISA. Pobre Benito! (Riendo). Con qué agitacion respon-  
del! Tome usted y váyase cuanto antes. Cuando  
luego la lea... (Va á cojer la luz y repara en la otra carta que  
dejó sobre la mesa). Vámonos á acostar. Calle! Esa otra  
carta que me entregó el portero... Me habia olvidado  
de leerla. (La abre). Veamos que... Cielos! Es po-  
sible? Si, sí, oh! Ya desaparecieron mis temores,  
ya... Para que se vea. Y mi conciencia me acusaba  
de amar á mi esposo, cuando... Pronto yo quiero  
volverlo á ver. Pongamos esta luz á la ventana  
(Lo hace), que es la señal que tanto me suplica le  
haga. Estoy segura que le faltará tiempo para ve-  
nir. Lo que es el mundo? Y yo tan tonta que creia...  
Ya siento sus pisadas. (Corre y se sienta junto a la mesa)  
El es.

## ESCENA XI.

DICHA, BENITO.

BENITO. (Por la izquierda). No me he engañado! Es la señal que hasta ahora me rehusaba. Pero qué puede significar?... Tengamos diplomacia). Luisa .. Se entiende conmigo esa señal que has hecho con la luz? Ella me conduce...

LUISA. (Dios mío como se ha puesto el guante de tinta al volcar la escribanía!) Caballero, puede usted entrar, le necesito.

BENITO. Tú! Tú me necesitas á mi! A tu esposo! Es cosa rara! Necesitar á su esposo cuando... (Ay ya se me iba á escapar)...

LUISA. Cuando me siento mala? Por qué no.

BENITO. Mala? (Ya! Las emociones de una entrevista fraudulenta!) Con que mala, eh? pues yo... (Se contiene). Yo estoy bueno.

LUISA. Qué salida!

BENITO. Qué entrada, pudiera yo responder!

LUISA. Cómo?

BENITO. (Disimulemos). Nada. Aquí me tienes.

LUISA. Puede usted retirarse porque me siento mejor. Buenas noches.

BENITO. Retirarme? (No disimulemos ya). (Muy alto). No disimulemos ya!

LUISA. Qué es eso?

BENITO. (Sofocado). Nada! Por mejor decir mucho.

LUISA. (No puede contenerse). Explíquese usted.

BENITO. Usted no me entiende, señora?

LUISA. No á fé mía.

BENITO. Pues no dice que no me entiende? señora.

LUISA. Qué tono!

BENITO. Sabe usted lo que yo le diría si se me antojara? Eh? lo sabe usted?

LUISA. No. Pero ya lo escucho.

BENITO. Pues bien Echese usted á temblar. Lo sé todo.

LUISA. Usted...?

BENITO. Si. Sé que esta noche ha recibido usted aqui una persona... macho. (Estiende el brazo, se ve el guante manchado y lo oculta velozmente). Lo sé. (Uf? se me ha olvidado quitarme este guante). Niéguelo usted si se atreve. Vamos! Tengo curiosidad de ver lo que me contesta.

LUISA. Me promete usted no incomodarse?

BENITO. Si. Lo prometo.

LUISA. Lo jura usted?

BENITO. Lo ju... (Estendiendo la mano derecha y ocultándola de repente). Ah!

LUISA. Pues... (Fingiéndose turbada). En tal caso no quiero mentir. Es verdad, he recibido hace poco á una persona.

BENITO. Lo confiesa usted.

LUISA. Si.

BENITO. Suficit. Ha llegado el instante de poner un término á esta posicion. Es preciso separarnos señora.

LUISA. Separarnos? Nada nuevo tenemos que hacer en tonces. Con seguir viviéndó como hasta ahora...

BENITO. No. Eso no basta. Es fuerza situarnos á muchas leguas de distancia el uno del otro. Como lo está Pekin de Filadelfia. Usted será Filadelfia, señora, y yo seré Pekin.

LUISA. Pero...

BENITO. Lo dicho. De lo contrario pudiera muy bien suceder que el mejor dia no fuese dueño de mi mismo, y que al encontrarme aqui al hombre que estaba con usted... le rompiese la crisma de un puñetazo ó le ensartase de una estocada.

LUISA. Cielos! Usted me ha jurado no enfurecerse y yo le he prometido por eso decir la verdad, pero si se enfada tanto no le añadiré...

BENITO. Añádalo usted.

LUISA. No lo diré... que ese hombre está aqui.

BENITO. Eh? (Cómo es esto?) Con que está aqui



LUISA. Si señor.

BENITO. (Cá, no es posible!)

LUISA. Acaba de entrar... ha entrado al mismo tiempo que usted.

BENITO. Y se ha ocultado quizá!

LUISA. En cuanto á eso....

BENITO. Perro...! Inicuo...! Herege! (Furioso). Lo voy á matar!

LUISA. A matarle?

BENITO. A despedazarle!

LUISA. No Ese hombre es mi hiesped, está en mi casa.

BENITO. Pues por eso! Porque no se ha quedado en la suya. Ese es un crimen.

LUISA. Oh! Jamás! Tema usted mi desesperacion y sus remordimientos! Si usted mata al hombre que está aqui, yo no le sobreviviré un solo dia.

BENITO. Furor!

LUISA. Ni usted le sobrevivirá tampoco.

BENITO. Calle! Que no le sobrevi... pues hombre me gusta la idea. Irrision! Infierno...! Voto à San...

LUISA. Ay! (Gritando).

BENITO. A Sanes señora, á Sanes, no se alarme usted.

LUISA. Oh! Yo lo ruego...

BENITO. Infame seductor! Sal! Dónde te ocultas! Donde... (Me estaré yo llamando á mi mismo y no querré salir? Pero si ella me dice que se ha escondido! Sal, monuelo, badulaque...! ¿No respondes? Oh! Ya se donde te has metido! En su cuarto de usted sin duda. Si.

LUISA. No.

BENITO. Sí. Yo le sacaré de las orejas. (Entra en el cuarto).

LUISA. Ja, ja, ja, ja. (Riendo sola).

BENITO. No puedo recrearme en el placer de arrancárselas. (Sale). No hay nadie. Se ha escapado quizá por la puertecita que da al jardín. Bien la justiciara vengará mi ofensa. Aqui precisamente tengo una carta que usted ha escrito á ese trasto, una carta que la casualidad ha puesto en mi poder... una carta que no he tenido tiempo de leer todavia, pero cuyo contenido he adivinado desde luego.

- LUISA. Cómo Esa carta... no me importa.
- BENITO. Qué descaro! La leeré ante un tribunal
- LUISA. No será ese por cierto el medio para conseguir el divorcio. Al contrario. El tribunal me dará la razón y le obligará á usted á vivir conmigo.
- BENITO. Qué me obligará?
- LUISA. Si señor.
- BENITO. Cuando vea esta carta?
- LUISA. Si.
- BENITO. Esto es ya demasiado. (Coge violentamente la mano de Luisa y la conduce cerca de la mesa). De rodillas, señora, de rodillas! Voy á leerla delante de usted. Voy á que se le caiga á usted la cara de vergüenza.
- LUISA. Oh! Semejante rigor...
- BENITO. Todo es poco. En este instante quisiera ser un inquisidor general! Un Ban de Croacia, un cómitre de presidio.
- LUISA. (Uf! Qué tiranía!)
- BENITO. De rodillas.
- LUISA. Obedezco. (Poniéndose de rodillas y apoyando el codo sobre los de Benito).
- BENITO. (Apercibiéndose de esta familiaridad, rechaza el brazo de su mujer y vuelve su sillón. Lee.) «Puede el amor disimular por mucho tiempo sobre todo cuando es legítimo?» Y llama usted legítimo á ese amor?
- LUISA. Si. (Apoyándose como antes).
- BENITO. (Rechazándola como antes) Qué horrible conculcacion de todos los principios! (Lee). «Mi corazón se haría pedazos (Ave Maria) si me contuviese por mas tiempo» Y no se pone usted colorada? Y no baja la vista al oírme leer este tejido de infamias!
- LUISA. Seré franca hasta lo último. No, no me sonrojo.
- BENITO. Aparta pálida sombra... digo sombra negra del crimen! (Alejándose de ella, lee). «Así, pues debo decirle que á quien yo amo... Voto á Barrabás! Que el único á quien amo es... Ay...! es... cielos...! es... «Yo estoy soñando... Es mi marido y no usted!» Es posible! Luisa! Luisa! mia... Dame diez mogicones.

LUISA. De rodillas, caballero, ahora me toca á mi el confundirle.

BENITO. Sí. Confúndeme. Soy un miserable...! Un.. Ah! que venga ya Joaquinito á disputarme tu corazón, Joaquinito! (Llamándole en voz alta).

LUISA. Ni siquiera piensa en ello por fortuna. Mire usted.

BENITO. Una targeta dándote parte de su casamiento. Oh dicha! Oh dicha! Se casó. (cantando). Se casó.

LUISA. Ya ve usted de que modo él y yo hemos cumplido el juramento de amarnos por toda la vida. (Tomando el cuchillo). Y ahora señor mío si insiste usted en matar al hombre que yo he recibido esta noche... hiérase usted con esta arma terrible.

BENITO. Cielos! Tu sabías... castiga mi mal pensamiento... atraviésame con esta plegadera. pero que muera yo en tus brazos.

LUISA. No será mejor vivir en ellos?

BENITO. Ah! (Abrazándola).

LUISA. Benito, querido esposo...

BENITO. Tanta felicidad... Ah Luisa! Desde hoy seremos uno en dos, así como yo fui antes dos en uno.

FIN DE LA COMEDIA.



JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

*Madrid 19 de octubre de 1850.*

Aprobada menos lo tachado y devuélvase.

**Rafael Perez Vento.**

---

*Nota.* La impresion de esta comedia se ha hecho omitiendo lo que la junta de censura ha tachado en el original, de modo, que debe ponerse en escena tal como está impresa.

lemo  
n en  
ram  
a ce  
n m  
a vo  
apri  
mba  
auri  
qui  
a nu  
un  
ofi  
aqu  
nes  
cha  
a hi  
a ve  
a es  
ecac  
For  
o se  
a es  
a es  
mon  
apa  
rdio  
bu  
fa e  
a cu  
o c  
odo  
esde  
Re  
a ca  
nier  
llo  
ario  
laqu  
a an  
D  
  
esd  
a lu  
n e  
ort

emorias de Juan García.  
 n enemigo oculto.  
 rampas inocentes.  
 a ceniza en la frente.  
 n matrimonio á la moda.  
 a voluntad del difunto.  
 aprichos de la fortuna.  
 mbajador y hechicero.  
 auricio el republicano.  
 quien Dios no le da hijos...!  
 a nueva Pata de Cabra.  
 un tiempo amor y fortuna.  
 oficialito.  
 aque y defensa.  
 nesillo el aturrido.  
 chaques del siglo actual.  
 n hidalgo aragonés.  
 n verdadero hombre de bien.  
 a esclava de su galan.  
 ecado y expiación.  
 Fortuna te dé Dios, hijo!  
 o se venga quien bien ama.  
 a estudiantina.  
 a escala de la fortuna.  
 mor con amor se paga.  
 ipas y sompreros.  
 rdides dobles de amor.  
 buen Santiago.  
 a es tarde!  
 a cuarto con dos alcobas.  
 lo que es el mundo!  
 do se queda en casa.  
 esde Toledo á Madrid.  
 Rey de los primos.  
 a caverna invisible.  
 quien bien te quiera te hará  
 llorar.  
 arica-enreda.  
 laquezas y desengaños.  
 a amistad ó las tres épocas.  
 Diabla las carga.

#### EN DOS ACTOS.

esdichas de Timoteo.  
 a luna de miel.  
 n ente como hay muchos.  
 ornelio Nepote.

Los pretendientes del día.  
 Los dos amores.  
 Deudas del alma.  
 Pipo, ó el Principe de Monte-  
 cresta.  
 Las diez de la noche.  
 El congreso de gitanos.  
 El preceptor y su mujer.  
 La ley sálica.  
 Un casamiento por hambre.  
 Antes que todo el honor.  
 ¡Un divorcio!  
 La hija del misterio.  
 Las cucas.  
 Gerónimo el álbañil.  
 María y Felipe.

#### EN UN ACTO.

La señora de Mendoza?  
 De fuera vendrá...  
 Juan el tornero.  
 La doctora en travesuras.  
 Un milagro del misterio.  
 La mula de mi doctor.  
 A los piés de V., señora.  
 Remedio para una quiebra.  
 El sistema de Felipa.  
 El sistema de Felipe.  
 La mujer de dos maridos.  
 Ladron y verdugo.  
 La astucia rompe cerrojos.  
 Un viaje alrededor de mi mu-  
 jer.  
 Un viaje alrededor de mi ma-  
 rido.  
 El marido universal.  
 Un sentenciado á muerte.  
 No se hizo la miel...  
 Los preciosos ridiculos.  
 Lo que al negro del sermon.  
 La union carlo-polaca.  
 Pepiya la aguardentera.  
 ¡Ingleses!!  
 Un fusil del dos de Mayo.  
 Cuerdos y locos.  
 Pst... Pst.

Entre Scila y Caribdis.  
 Al que no quiere caldo.  
 La piel del diablo.  
 Si buenas insulas me dan...  
 El perro rabioso.  
 De qué?  
 La herencia de mi tia.  
 La capa de Josef.  
 Ali-Ben-Salé-Abul-Tarif.  
 Los apuros de un guindilla.  
 El sacristan del Escorial.  
 El sol de la libertad, loa.  
 Amarse y aborrecerse.  
 Trece á la mesa.  
 Dos casamientos ocultos.  
 Cinco piés y tres pulgadas.  
 A la corte á pretender.  
 Con el santo y la limosna.  
 De potencia á potencia.  
 Las avispas.  
 El aguador y el misantropo.  
 Acertar por carambola.  
 El rey por fuerza.  
 Las obras de Quevedo.  
 Un protector del bello sexo.  
 No siempre lo bueno es bueno.  
 Huyendo del peregril.  
 El chal verde.  
 El don del cielo.  
 La esperanza de la patria, loa.  
 Alza y baja.  
 Cero y van dos.  
 Por poderes.  
 Una apuesta.  
 ¿Cuál de los tres es el tio?  
 La eleccion de un diputado.  
 La banda de capitán.  
 Por un loro!  
 Simon Terranova.  
 Las dos carteras.  
 Malas tentaciones.  
 Dos en uno.  
 No hay que tentar al diablo.  
 Una en salada de pollos.  
 Una Actriz.  
 Dos á dos.  
 El tio Zaratan.  
 Los tres ramilletes.  
 El corazón de un bandido.  
 Treinta dias despues.  
 Cenar á tambor batiente.  
 Las jerobas.  
 Los dos amigos y el dote.  
 Los dos compadres.



No mas secreto.  
Manolito Gazquez.  
Percances de un apellido.  
Clases pasivas.  
Infantes improvisados.  
Por amor y por dinero.  
¡Estrupicios por amor!  
Mi media naranja.  
Un ente singular!

Juan el perdio.  
De casta le viene al galgo.  
¡No hay felicidad completa!  
El Vizconde Bartolo.  
Otro perro del hortelano.  
No hay chanzas con el amor.  
¡Un bofetón!... y soy dichosa!  
El premio de la virtud.  
Sombra fantasma y mujer.

Cuerpo y sombra.  
Un ángel tutelar.  
El turrón de Noche-buena.  
La casa deshabitada.  
Un contrabando.  
El retratista.  
Un año en quince minutos.  
¡Un cabello!  
Como usted quiera.

## ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

Concha!  
Diego Corrientes.  
El Padre Cobos.  
Una aventura en Marruecos.  
Hay dé o el secreto.  
El Tren de escala.  
Aventura de un cantante.  
La estrella de Madrid.  
Don Simplicio Bobadilla.  
El Duende.  
El Duende, segunda parte.  
Las señas del Archiduque.  
Colegiales y soldados.  
Tramoya.

Gloria y peluca.  
Palo de ciego.  
Tribulaciones.  
El campamento.  
Por seguir á una mujer.  
Buenas noches, señor don Si-  
mon.  
Misterios de bastidores.  
El marido de la mujer de don  
Blas.  
Salvador y Salvadora.  
¡Diez mil duros!  
Los dos Venturas.  
De este mundo al otro.

El sacristan de San Lorenzo.  
El alma en pena.  
La flor del valle.  
La hechicera.  
El novio pasado por agua.  
La venganza de Alifonso.  
El suicidio de Rosa.  
La Pradera del Canal.  
La Noche-buena.  
Una tarde de toros.  
Partitura del Duende, para  
piano y canto.

## ADVERTENCIAS.

La Direccion se halla establecida en Salamanca, desde donde se servirán los pedidos que se hagan.

Pidiendo ejemplares á la Direccion se hace una rebaja proporcionada á la importancia del pedido.